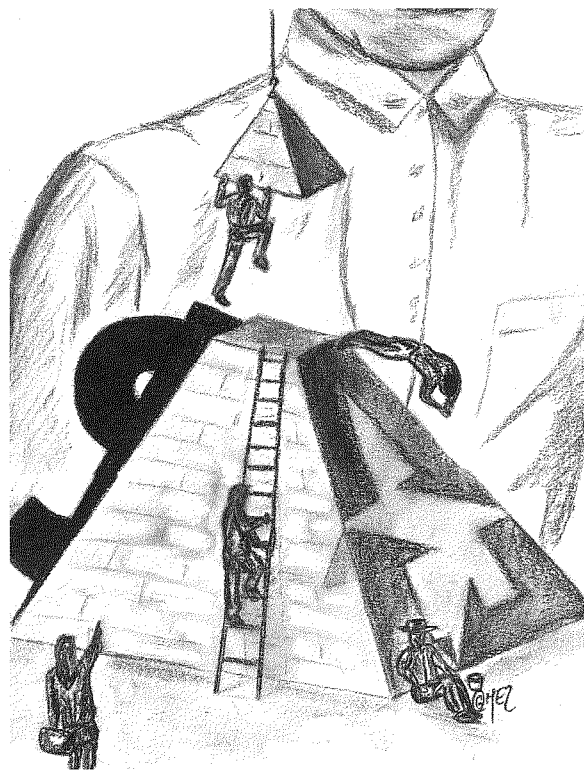


ASCENSOS Y DESCENSOS EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL¹

Consuelo Uribe Mallarino



PALABRAS CLAVE

Movilidad social, equidad social, estratificación y clases sociales.

¹ El presente artículo forma parte de la primera fase de la investigación denominada “Efectos de la política de estratificación social sobre la movilidad social en Bogotá” llevada a cabo por miembros del grupo de investigación *Política Social y Desarrollo* de la Pontificia Universidad Javeriana. Esta investigación es financiada con fondos de la Vicerrectoría Académica de la misma Universidad.

RESUMEN

En este artículo se revisan los planteamientos teóricos alrededor de los cuales surge y se desarrolla el concepto de movilidad social. Se repasan las distintas acepciones de este concepto y los resultados de investigaciones empíricas sobre el tema en la literatura internacional, en América Latina y en Colombia. De

igual manera, se hace una reflexión sobre la relación entre movilidad espacial y movilidad social. Finalmente, se examinan los planteamientos metodológicos usados en su abordaje, con el objeto de visualizar lo que sería una noción operativa de estudios empíricos de movilidad.

KEY WORDS

Social mobility, social equity, stratification and social classes

ABSTRACT

This paper deals with theoretical issues involving the onset and development of the notion of social mobility. Different views on the concept are examined, as well as the outcome of empirical research on the matter in the international, Latin-American and Colombian

literature. The relationship between spatial and social mobility is likewise looked into. Finally, methodological issues are addressed in order to visualize what could be an operational notion for empirical studies on mobility.

Introducción

De movilidad social se habla en ciencias sociales por lo menos desde el primer tercio del siglo XX. Examinar la movilidad social implica analizar la medida en la cual los canales de acceso a las distintas capas jerárquicas de una sociedad están abiertos o cerrados. La noción está relacionada con la de equidad social y también con la de justicia social, en la medida en que se examina si el tránsito por dichos canales está garantizado y abierto a todos. Implica, por lo tanto, que no haya condiciones objetivas que impidan que, si un miembro de la sociedad por medio de méritos propios, pretenda acceder a esferas sociales distintas a aquellas en las cuales nació, lo pueda hacer.

Las nociones de equidad y justicia social han sido ampliamente trabajadas por autores que se ubican en la filosofía política y en la ética (Rawls² (1970), Cortina (1996), Camps (1996), Van Parijs (1991), Nozick (1988), Dworkin (1992)) por nombrar solamente los más recientes, así como en la rama de la economía que examina el bienestar, la elección social y la inequidad (Keynes (1986), Pareto (1906), Arrow (1989), Sen (1995, 2002)). Sin embargo, las dejaremos de lado para enfocarnos en dos nociones estrechamente relacionadas con la movilidad social: la estratificación social y el estatus social asociado con la pertenencia a alguno de los estratos sociales.

Si todos no nacemos iguales³, la posibilidad de mejorar nuestra

condición heredada histórica, biológica y socialmente determinada, dependería de cuánto esfuerzo individual pusiéramos. Una inmovilidad social total o una movilidad social con canales muy estrechos llevarían a descontento popular y, eventualmente, a una revolución. En el extremo de la inmovilidad social estaría la sociedad de castas en la cual se nace en un grupo social y por la adscripción a este grupo las posibilidades de movilidad están negadas. En el otro extremo estaría una sociedad con movilidad en plena vigencia, lo cual daría como resultado una verdadera sociedad en la que la división del trabajo se basaría en los méritos.

Nociones de base: estratificación social, estatus y reproducción del poder de las élites

La noción de estrato social ha sido examinada extensamente desde la sociología y la economía política. Los estratos sociales difieren de las clases sociales en tanto que no remiten únicamente a la posesión de bienes y capital sino que también se relacionan con el estatus y el poder, o falta del mismo, que se deriva de ese estatus; éste es otorgado por una combinación de factores entre los cuales está la posesión de activos, pero también la autoridad que se logra, el acceso a la información y al poder político.

La teoría marxista concibe a las clases sociales como los elementos de base de la estratificación social. Para Marx, es la relación de los individuos con los medios de producción y su posición con respecto a la propiedad privada de dichos medios de producción la que determina la

pertenencia a una clase social dada. Marx (1887) no habló expresamente de movilidad social pero pensaba que las diferencias de clase sólo tenían un resultado posible: la agudización de las condiciones de vida de las masas de población que no eran dueñas de los medios de producción por una tensión creciente entre los intereses contradictorios y opuestos de ellas. En el capitalismo, proletariado y burguesía se oponen y se complementan, pero a la larga, el número de proletarios aumenta y su condición se deteriora. Para Marx, la pauperización era la suerte ineluctable del proletariado y, el socialismo, sería el sistema de producción que remplazaría el capitalismo como consecuencia de esta pauperización. De igual manera, Marx habló del papel de las ideas en la dominación de clases: *"en cada época histórica, las ideas dominantes son aquellas de las clases dominantes"* (Marx & Engels, 1846).

La vertiente estructuralista del marxismo, con Althusser (1971) y Poulantzas (1970) a la cabeza, concibe a la sociedad organizada en forma de una estructura en cuya base están las relaciones de producción y en la parte superior se halla la superestructura en la cual se inscriben la cultura, el Estado y las ideologías. El papel de esta superestructura sería el de reproducir las condiciones de existencia de la estructura económica. En esta perspectiva, la movilidad social sólo estaría asegurada en la medida en que se accede a la propiedad de los medios de producción, para lo cual asegurar el poder en la superestructura puede ser una vía muy efectiva. Antes de ellos, Gramsci (1929-1930) había hablado del papel de la ideología en la reproducción de las condiciones de clase en el capitalismo, en el que la clase dominante usaba dos formas de imposición: la dominación y la hegemonía. En esta última, la ideología

² Dentro de las condiciones de inequidad que John Rawls encuentra aceptables en una sociedad, la segunda expresamente exalta la necesidad de que las posiciones y cargos estén abiertos a todos (Rawls, 1970).

³ Respecto al hecho de que nacemos desiguales (como género, necesidades

biológicas diferentes, talentos, etc.) véase Amartya Sen *Nuevo Examen de la Desigualdad* (1995).

se impone por medio del consentimiento.

Max Weber, separándose de la teoría marxista, distingue clase social de estatus y de autoridad, lo cual estaría en la base de las jerarquías. Weber (1946) también habló de autoridad como la modalidad que puede asumir el poder. Los tipos de autoridad que distingue Weber incluyen la tradicional (basada en el liderazgo hereditario), la legal (basada en las leyes, normas y procedimientos burocráticos) y la carismática (basada en la personalidad de un líder de este tipo); la forma en que se renueva dicha autoridad está condicionada por la modalidad específica de la que se trata.

En la concepción weberiana de estratificación social se distinguen tres componentes: la clase social, el estatus atribuido y la clase política. La primera estaría relacionada con la ocupación económica; la segunda con el tipo de prestigio asociado con la posición social y la tercera, con la pertenencia a los grupos gobernantes. En su análisis sobre la burocracia, Weber plantea una estructura racional en donde la movilidad tiene sus normas y procedimientos y está, por lo tanto, abierta. Como característica, la burocracia crea sus sistemas propios de poder, se alimenta a sí misma e indica un grado complejo de división del trabajo propio del capitalismo (Weber, 1977).

También examinan la estratificación social autores como Parsons y Merton. Parsons define la estratificación social como *“el ranking diferencial de individuos humanos que componen un determinado sistema social y su tratamiento como superior o inferior unos respecto de otros en algunos aspectos socialmente importantes”* (1951). El eje fundamental de la estratificación social para Parsons es el

estatus, el cual puede ser adscrito o adquirido. El primero se obtiene por herencia o por características biológicas (sexo, raza, edad, etc.) y el segundo es un resultado de las acciones propias. Para Merton (1957) la estructura social está conformada por un cuerpo de valores, creencias y expectativas. La riqueza no solamente concierne la posesión de bienes materiales, sino que está acompañada de estatus, poder y prestigio.

Pierre Bourdieu, el sociólogo francés que por primera vez extendió el concepto de capital a aspectos intangibles del mismo como capital social⁴ y cultural, se ocupó también de las clases sociales y de la reproducción de la posición privilegiada de las élites y los intelectuales. El uso del lenguaje, por ejemplo, con sus características de pronunciación, acento y uso de vocabulario distingue socialmente a los individuos; el estilo y la forma de vestir también cuentan en la diferenciación social, como signos de la élite en el poder. La educación y la cultura, entonces, son los principales medios por los cuales se reproduce la estratificación social (Bourdieu, 2004). Todas las prácticas sociales, según Bourdieu, tienen un referente cultural en el que los aspectos objetivos están imbuidos de aspectos subjetivos.

Bourdieu desarrolló la noción de *habitus social*, la cual explicaría la forma como opera la presión de las instituciones sobre el individuo. El *habitus* sería el resultado de la interiorización de un conjunto de prácticas culturales que son percibidas como “normales”. La reproducción

⁴La definición de capital social de Bourdieu es la siguiente: “el agregado de recursos reales o potenciales relacionados con la posesión de una red duradera de relaciones institucionalizadas de reconocimiento y aceptación mutuos” (en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1980).

social se logra a través de los distintos tipos de capital (cultural, social, económico y simbólico), encargados de mantener la estratificación social. La estratificación social se basa en dos ejes: el eje vertical, que es aquel que contiene el volumen total de capital que se posee y que va de abajo a arriba; el eje horizontal, que es el que contiene el capital cultural y económico. Lo que permite reproducir el orden social es lo que Bourdieu denomina la *violencia simbólica*, aquella por la cual las significaciones del orden establecido son las legítimamente aceptadas.

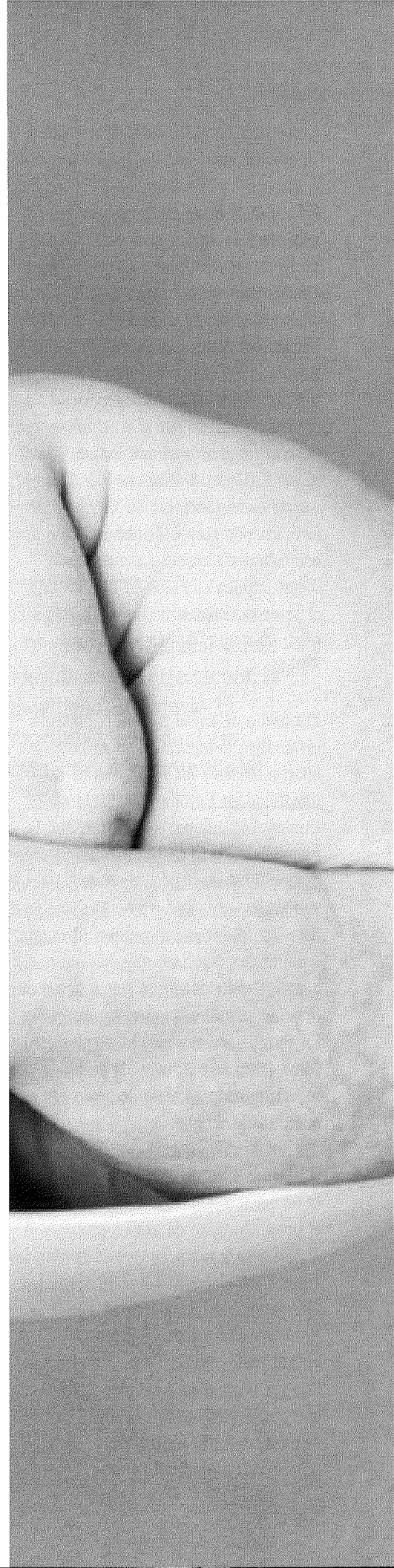
Por su parte, Anthony Giddens (2000) en su teoría de la estructuración social trata de identificar la manera como los actores individuales (o agentes) reproducen las condiciones estructurales de las colectividades en las que se inscriben (o sistema social). Es en la interacción de estas dos instancias, la individual y la colectiva, que se produce la acción social. La repetición de los actos individuales de los agentes sociales es la que reproduce la estructura. El estudio de esta interacción se cristaliza a través del análisis de las prácticas sociales.

Varios autores han anotado que el origen de la desigualdad social son las diferencias innatas de las personas. Así, Pareto examina el tema de la renovación de las élites basada en las capacidades naturales; la movilidad social que permite que nuevos miembros más capaces ingresen a las élites políticas es deseable (Pareto, 1916). La utilidad de un arreglo óptimo de los factores de producción y reproducción social que luego llegó a ser la principal contribución del autor a la teoría económica (el óptimo de Pareto), tiene que ver con posiciones abiertas y canales libres de interferencias para el intercambio y para la participación en la economía de todos los actores.

Nociones y estudios clásicos sobre movilidad social

El desarrollo del concepto de movilidad social se debe al sociólogo Pitirim Sorokin, quien migró de su natal Rusia después de la Revolución bolchevique hacia Estados Unidos. El autor define a la estratificación social como la *"diferenciación de una determinada población en clases jerárquicas superpuestas. Se manifiesta a través de la existencia de capas sociales superiores o inferiores"*. Más adelante agrega: *"La base de su existencia es una distribución desigual de los derechos y privilegios, los deberes y responsabilidades y las privaciones, el poder y la influencia entre los miembros de una sociedad"* (Sorokin, 1961: 15). Distingue la estratificación social de la económica, que estaría relacionada con la forma en que se distribuye la riqueza en una sociedad. La estratificación política, por su parte, sería independiente de las otras dos y tiene que ver con los sistemas de gobierno y el uso del poder político.

Pero es en cuanto a movilidad social que el aporte de Sorokin es más importante. La define como *"toda transición de un individuo, objeto o valor social de una posición social a otra"* (Sorokin, 1961:135). El autor habla de movilidad horizontal y vertical, dependiendo de la dirección en la cual ocurre el movimiento. Así, en la movilidad ascendente, el individuo mejora su posición original; en la horizontal, no hay mejora o desmejora y, en la descendente, se experimenta una desmejora. En la concepción de Sorokin, la existencia de capas sociales no implica la lucha de clases que es central en la visión marxista. Para Sorokin, en cambio, el talento y las habilidades naturales unidos al esfuerzo y la oportunidad, además de la posición



heredada, son los factores que explican la movilidad.

En los años cincuenta y sesenta los estudios sobre movilidad social se hicieron muy populares en los Estados Unidos y en Europa. Uno de ellos examina el estado de la movilidad social en las sociedades industriales (Lipset & Bendix, 1969 y Lipset, 1967)). Estos autores definen la movilidad social “*como el proceso por el cual los individuos pasan de un estrato social a otro*” (Lipset & Bendix, 1969: 22). La estratificación social, a su vez, estaría formada por grupos de clases, ocupaciones y castas. La movilidad social implica cambios en más de una clase de posiciones: de amigos, de organizaciones, de barrio, inclusive de religión.

El estudio de Lipset & Bendix presenta un análisis comparativo sobre las oportunidades y los resultados de la movilidad en Europa y en Estados Unidos. Los autores encuentran que la movilidad ocurre con la misma probabilidad en los dos tipos de sociedades, pero la diferencia es que en Estados Unidos prevalece una ideología igualitarista que hace más fácil que aquellos individuos que suben accedan más fácilmente a los estratos superiores. En Europa, en cambio, la aceptación como “uno de los suyos” a personas que se han movido ascendentemente es mucho más difícil.

Utilizando información empírica sobre la ocupación de padres e hijos, así como el nivel educativo de ambos grupos y el acceso a cargos y posiciones de poder, los autores establecen el nivel de movilidad intergeneracional en Europa y Norteamérica. La relación entre estratificación y la existencia de las élites implica un tipo de movilidad política que es concurrente con la social, pero la de estatus es más intangible; la serie de privilegios, comportamientos y

relaciones que acompañan a las clases superiores no se adquieren solamente con mayor riqueza, por lo cual se oye comúnmente de alguien que ha ascendido se dice que es “un nuevo rico”. Sin embargo, hay relación entre las posibilidades de experimentar una movilidad ascendente y la existencia de partidos políticos o movimientos de izquierda. El incremento generacional de las oportunidades educativas habría ayudado a mayor movilidad social, sobre todo en la educación superior. Según los autores, la ocurrencia de la movilidad social depende de la expansión industrial.

Los estratos sociales difieren de las clases sociales en tanto que no remiten únicamente a la posesión de bienes y capital sino que también se relacionan con el estatus y el poder.

D. Glass realizó un estudio en Inglaterra en 1949 de movilidad social para el cual encuestó a 4 mil hombres acerca de su clase de origen y su estatus ocupacional del momento. El autor encontró que este país estaba bastante cerrado a la movilidad, con movimiento limitado en envergadura, básicamente de ocupaciones manuales a ocupaciones “semi-manuales” (Glass, 1963). Pero el período analizado por Glass correspondió a la época de la Gran Depresión, lo cual explica los resultados obtenidos.

En un estudio clásico sobre movilidad ocupacional en los EEUU, Blau y Duncan (1967) distinguieron entre 17 tipos distintos de ocupaciones. Los autores también hicieron diferencia entre el estatus adscrito y estatus obtenido por medio de la movilidad ocupacional. En la sociedad de su tiempo, los autores encontraron que el

estatus adscrito (con el que se nace) no era ya suficiente para mantenerse en la posición en la que se había nacido sino que éste debía ser complementado con un estatus adquirido a través de un mayor nivel educativo y de un desempeño destacado.

En un estudio seminal desde la perspectiva del capital humano Becker & Tomes (1986) examinan lo que ellos denominan “el ascenso y la caída de las familias”, una expresión sustituta de movilidad social. El análisis sobre la transmisión de ingresos, activos y consumo de padres a hijos de estos autores, arroja como resultado que el grado de movilidad intergeneracional depende de la interacción del comportamiento de maximización de utilidades que realizan los padres con respecto a lo que invierten en sus hijos y las prácticas de consumo que presentan.

Becker & Tomes se propusieron profundizar una observación de John Dewey sobre la sociedad estadounidense, de que con el tiempo los valores extremos de la escala social tienen la tendencia a “regresar hacia la media”, por la cual las chances de moverse socialmente en Estados Unidos son amplias, indicando una sociedad abierta. Los autores encuentran que eso sucede con los ingresos por fuera de la norma—es decir, aquellos por encima o por debajo del promedio—causados por diferencias sociales: en tres generaciones el efecto de partida marcado por el nivel social heredado al nacimiento se había borrado. En cambio, el factor que pasa a predominar, lo que sucede en el ascenso o descenso social, es el nivel educativo logrado. Los padres muy adinerados, según Becker & Tomes, invierten menos en educación que los padres de hijos menos ricos. En síntesis, en EEUU “*los ingresos regresan más rápidamente a la media entre las familias más ricas que entre las más pobres*” (Becker & Tomes, 1986:S33), por lo cual la

probabilidad de movilidad descendente entre los más ricos sería más alta que la probabilidad de los menos favorecidos de ascender.

La mayoría de los autores está de acuerdo en que la movilidad social se enmarca en el tipo de sociedad de la que se habla. Sin lugar a dudas, la estratificación social corresponde a un cierto tipo de sistema productivo. La movilidad social en una sociedad de recolectores-cazadores, por ejemplo, no puede ser igual que en una sociedad capitalista globalizada, ampliamente compleja y donde la tecnología y el conocimiento determinan las jerarquías sociales. En ese sentido, lo que significó el proceso de expansión industrial sería muy importante para explicar las oportunidades de movilidad social ascendente asociada con la mayor productividad y el nivel de vida obtenido con los mayores niveles de ésta en un sistema capitalista mundial. En qué medida la desigualdad crece o decrece en las naciones industrializadas una vez se ha terminado el proceso de industrialización es materia de otro análisis, pero el foco central de esta mirada es que en momentos de gran desarrollo industrial ocurre un proceso acelerado de movilidad social. Asimismo, para los países de menor desarrollo relativo, la movilidad social depende del crecimiento económico que experimentan.

De igual manera, la movilidad social no puede ser independiente del tipo de Estado de la sociedad en que opera y no puede ser uniforme en países de corte liberal o neoliberal que en aquellos en donde el Estado promueve la redistribución por medio de su intervención. En un Estado de Bienestar en donde se promueve una intervención estatal importante a favor del bienestar social y de la universalización de los servicios sociales, la movilidad social se facilita. En efecto, un país en donde el

Estado se propone una intervención mínima en materia de acceso a los servicios sociales y sólo se plantea proveer las leyes, administrar la justicia y realizar obras de infraestructura es muy distinto de otro en el que el Estado provee buena parte de los servicios de salud, educación, transporte, seguridad y asistencia social.

Estudios empíricos recientes sobre movilidad social en el mundo industrializado

El punto de vista de Lipset & Bendix de que la movilidad social es constante en los países industrializados del mundo es compartido más recientemente por autores como Erikson y Goldthorpe. Analizando datos provenientes de 35 países industrializados de un estudio longitudinal sobre movilidad social conocido como CASMIN⁵, los autores encuentran que la desigualdad social se está disminuyendo en estos países a una tasa de 1% al año, por lo cual se están moviendo hacia la convergencia (Erikson y Goldthorpe, 1985). Esta tendencia fue confirmada por los autores hacia finales de los 80 con datos más recientes (Erikson y Goldthorpe, 1992). Aunque los datos utilizados por Lipset & Bendix, así como los del primer estudio de Erikson y Goldthorpe provienen de la

⁵ Por las siglas en inglés de *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*. Los países comprendidos en este estudio fueron 12 europeos, Estados Unidos, Australia y Japón. Las clases sociales establecidas por este estudio son: I) y II) la de servicios, III) la de labores rutinarias no manuales, IV) la pequeña burguesía con o sin empleados y los productores agrícolas, V) y VI) los trabajadores manuales calificados, técnicos y supervisores de trabajadores manuales, VIIa) los trabajadores manuales no calificados y VIIb) los trabajadores agrícolas.

época de oro del capitalismo, ubicada entre finales de los años cuarenta y comienzos de los setentas, la tendencia parece mantenerse. De igual manera, los patrones de movilidad para mujeres y ciertos grupos étnicos al interior de un mismo país han variado enormemente. Erikson y Goldthorpe consideran que el tipo de políticas públicas que apoyan el acceso de la población a los servicios sociales básicos tienen una influencia importante en el curso de la movilidad social. Las políticas keynesianas en la Europa de la postguerra habrían influido en establecer condiciones para una movilidad social fluida.

Los estudios latinoamericanos sobre movilidad social se han movido en tres direcciones: la movilidad estructural, la movilidad individual y la estructura de oportunidades.

En los Estados Unidos, la tendencia reciente en términos de movilidad social ha sido calificada como en retroceso. Según el Economic Policy Institute (citado por *The Economist*, 2004) la movilidad social en los Estados Unidos ha disminuido desde los años setenta. Esta tendencia ha sido comentada también por Thomas Hertz (2003) cuando compara a miembros de distintas razas en un período de 32 años o dos generaciones: la movilidad social para los negros es mucho menor que para los blancos y las probabilidades para un blanco nacido en el estrato superior de terminar allí es cinco veces mayor que la de un negro en las mismas circunstancias. De igual manera, Perucci & Wysong (1999), cuando comentan la nueva sociedad de clases en Estados Unidos, encuentran que cerca del 70% de los hijos varones habían permanecido en el mismo nivel o se encontraban por debajo del nivel de sus



padres con respecto a lo encontrado en 1979 (The Economist, 2004: 2).

En Inglaterra se han llevado a cabo estudios sobre movilidad social de tipo longitudinal como el *Nuffield Mobility Study* y el *Scottish Mobility Study* desde los años 70s. Los Estudios de Nuffield, también conocidos como de Oxford, estuvieron basados en encuestas a 10.000 varones ingleses (Goldthorpe y Halsey, 1980). El foco central de estos estudios de movilidad es el ocupacional. Países como Suecia tienen series temporales sobre movilidad social que van desde 1976 hasta finales de los 90. Desde el estudio CASMIN hasta el presente, la perspectiva comparativa es importante en estudios de movilidad social. En estos estudios se ha comprobado que la suerte de la movilidad social está íntimamente ligada a la suerte que experimenta la economía de un país: en periodos de expansión y crecimiento, la movilidad ascendente tiene lugar; en periodos de retracción económica, puede ocurrir movilidad descendente para aquellas familias

menos preparadas para enfrentar el choque. En todos los períodos, el tipo de Estado determina qué tanto están protegidos los ciudadanos frente a los choques posibles.

En un estudio longitudinal (mediados de los 70 a finales de los 90) sobre la movilidad social en 11 países europeos⁶ Breen (2004) encuentra que, efectivamente, se ha operado una convergencia en la estructura de clases, en parte debido a la reducción de los trabajadores y productores agrícolas y en parte debido al descenso en los trabajadores manuales. La varianza entre clases y los promedios respectivos entre países ha disminuido a lo largo de las tres décadas consideradas (Breen, 2004: 4-7).

Dos conceptos que se usan en los estudios de países industrializados sobre

movilidad son los de movilidad absoluta y movilidad relativa. La primera se refiere a patrones y tasas de movilidad, en donde movilidad se entiende como el movimiento entre el origen de clase y la clase que se ocupa en el momento de la encuesta. La movilidad relativa es también conocida como “fluidez social” que está basada en la comparación entre personas de distinto origen social, según su probabilidad de encontrarse en una clase distinta a aquella de su origen. Si las oportunidades de estar en cualquiera de las clases de destino son iguales para todos, puede decirse que una sociedad presenta perfecta movilidad; por esa razón, la fluidez social sería una medida de equidad social (Breen, 2004:5).

Estudios sobre movilidad social en América Latina

Los estudios sobre movilidad social en América Latina⁷ están relacionados con

⁶ Se incluyeron Gran Bretaña, Francia, Irlanda, Alemania occidental, Países Bajos, Italia, Suecia, Noruega, Polonia, Hungría e Israel.

⁷ Para una revisión integral sobre los estudios sobre Movilidad Social en América

dos hitos: el desarrollo endógeno de la teoría sociológica y la industrialización de algunos de sus países. En la primera mitad del siglo XX ambas condiciones se presentaron en países del Cono Sur, básicamente Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, lo cual facilitó la emergencia de estudios de movilidad social en dichos países.

Lo que Filgueira denomina “el paradigma clásico” de los estudios de estratificación y movilidad social en América Latina está compuesto por las contribuciones de autores como Gino Germani, desde la U. de Buenos Aires, Aldo Solari del Instituto de Ciencias Sociales de Montevideo, B. Hutchinson, del Centro de Pesquisas de Río de Janeiro y G. Costa Pinto & E. Hamuy del Instituto de Sociología de la U. de Chile.

Latina véase el artículo de Carlos Filgueira para CEPAL (2001). Algunos apartes de esta sección se basan en sus reflexiones.

Este grupo de trabajos se realizó entre los años sesenta y setenta. Estos estudios registraron los efectos positivos del desarrollo económico sobre la movilidad social ascendente debido a cuatro procesos:

- La migración del campo a la ciudad y el descenso en importancia del sector rural
- La pérdida de importancia de la ocupación en el sector primario
- El proceso de industrialización
- El creciente grado de percepción de salario de la mano de obra
- La expansión del sistema educativo a todo nivel

En los años 80 el tema quedó relegado por el énfasis que se le dio al estudio de la pobreza y a la exclusión social. Sin embargo, *“no es lo mismo focalizar la indagación sobre los grupos que se encuentran en los extremos de la*

estratificación que hacerlo a partir de su consideración sistémica. Como consecuencia, sabemos poco sobre las condiciones de vida de las clases medias.” (Filgueira, 2001: 8).

El examen de la movilidad social en Argentina realizado por Gino Germani en los sesenta dio luces sobre el papel de la inmigración en el cambio social. Germani (1963) demostró que la llegada de diversos grupos étnicos al país y sobre todo a Buenos Aires provocó movilidad social importante a la par que ocurría una cierta industrialización del país a finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte.

En la región fueron importantes los movimientos sobre la migración del campo a la ciudad y los efectos producidos por esta migración como la reducción de la proporción de población económicamente activa involucrada en el sector primario y su paso al sector



secundario y al de servicios, así como la creciente dependencia de un salario de la mano de obra. Igualmente, el crecimiento del Estado asociado con el Modelo de Sustitución de Importaciones produjo un número creciente de funcionarios y administradores públicos y ayudó a la consolidación de una clase media. Inclusive la vigencia del sindicalismo estuvo asociada con el crecimiento de la burocracia administrativa pública.

En suma, puede decirse que los estudios latinoamericanos sobre movilidad social se han movido en tres direcciones:

- la movilidad estructural, es decir, aquella causada por la expansión de las economías de la región, en la que toda la población mejora o desmejora sus niveles de vida;
- La movilidad individual, en la cual inciden aspectos demográficos, los activos y el capital de los dispone el individuo, así como el esfuerzo y el mérito propios.
- La estructura de oportunidades, la cual tiene relación con transformaciones estructurales que no modifican, sin embargo, los ejes fundamentales de la estratificación del pasado. En esta última inciden enormemente las políticas públicas y la cobertura de servicios sociales y la seguridad social.

Estudios sobre movilidad social en Colombia

Los estudios sobre movilidad social en Colombia no han tenido la tradición que tuvieron en los países del Cono Sur. En parte porque el proceso de industrialización en Colombia ha sido menos extendido que en estos países y en parte porque la perspectiva marxista dominó la escena de los estudios en ciencias sociales hasta mediados de los

ochenta; el examen de la movilidad social desde una perspectiva no marxista no tuvo eco en el país. Algunos estudios sobre la migración del campo a la ciudad podrían pensarse como una modalidad de estudios sobre movilidad geográfica, pero estos estudios adolecieron de representatividad estadística y rara vez se realizaban en forma de un estudio longitudinal de suficiente envergadura que pudiera arrojar un análisis enriquecedor sobre la dirección, las razones y los resultados de la movilidad.

Varios economistas se han ocupado de movilidad social en Colombia a través del examen del nivel educativo y su incidencia en los ingresos y en la formación de capital humano. En los setentas, Urrutia se ocupó de una de las formas de estudiar movilidad social más extendida: la movilidad social medida a través de la mejora en los niveles educativos (Urrutia, 1974). De igual manera, Juan Luis Londoño, en un trabajo para el Banco Mundial, pone en el sistema educativo todas las esperanzas para lograr la mejoría en la concentrada distribución del ingreso en América Latina y para el logro de la equidad social (Londoño, 1996). Sin embargo, algunos autores dudan de que el sistema educativo colombiano logre la promesa de alcanzar la movilidad social a través del sistema educativo (Parra, 1975).

En un trabajo sobre la movilidad social en Colombia, Esteban Nina y Santiago Grillo (2000) trabajan también al nivel educativo como el medio por excelencia para ascender socialmente. Su forma de acercarse a la movilidad social es la de contrastar la diferencia en educación y en ocupación de padres e hijos con base en los datos de la Encuesta de Calidad de Vida de 1997. La metodología utilizada por los autores es la de establecer matrices de transición por medio de las cuales “*se determina la probabilidad de transición entre los*

estados en cada nivel de ingresos o nivel de educación posible. Luego se contabilizan las transiciones de entrada y de salida de cada una de estas categorías o clases y, finalmente, se construye una matriz M de probabilidades de transición” (Nina y Grillo, 2000: 103). Esto está basado en el índice que propone Shorrocks (1978), con el cual se examina la probabilidad de que un individuo se mueva de un estado a otro de acuerdo con el número de rangos existentes.

Entre los factores que Nina y Grillo consideran que influyen en el resultado de un nivel educativo y ocupacional está la herencia social (medida como el nivel educativo de los padres) y la habilidad individual puesta al servicio de un movimiento ascendente o descendente. En conjunto, la movilidad ocupacional (probabilidad de 0.8) es ligeramente superior a la educativa (probabilidad de 0.76). En cuanto a movilidad educativa, la mayor parte de los hijos de padres sin educación repiten el logro de sus padres en la generación siguiente.

En cuanto a movilidad ocupacional, ésta no opera con la misma intensidad en los distintos rangos de la estratificación social: es más probable que ocurra en los niveles intermedios que entre los dos niveles extremos (el inferior y el superior). En los niveles extremos, ocurre una tendencia hacia la estabilidad, o sea, que el nivel educativo de los hijos sea similar al de sus padres.

Nina y Grillo también examinan las diferencias regionales en movilidad social educativa en 8 ciudades colombianas y encuentran que Bogotá es, de todas ellas, la que menor movilidad experimenta, quizás debido a los mayores niveles educativos promedio. En general, en las 8 ciudades examinadas, los autores encuentran que los tres primeros deciles de ingreso experimentan muy poca movilidad

social, pero que a partir del sexto decil de ingreso la probabilidad de “despegar” frente a las condiciones de los padres empiezan a ser una posibilidad, incrementándose para aquellos de los deciles más altos. La relación entre nivel educativo y nivel de ingreso, para los autores es más que evidente en la información empírica colombiana.

Gaviria (2002) también examina el nivel educativo y el tipo de ocupación como indicadores de movilidad social. Así como Nina y Grillo, utiliza matrices de transición para encontrar la probabilidad de moverse de un individuo en el rango completo de categorías sociales y, de igual manera, hace uso de la perspectiva intergeneracional.

Al examinar la correlación entre los años de educación de padres e hijos, el planteamiento de base de Gaviria es que una alta correlación indica niveles altos de inmovilidad y, al contrario, poca correlación indica alta movilidad. En un análisis comparativo de la movilidad social intergeneracional por años de educación de cinco países (Estados Unidos, México, Perú, Colombia y Brasil), encuentra que estos países, en el orden referido, muestran grados decrecientes de movilidad social. Colombia, por lo tanto, presenta niveles de movilidad educativa menores que EEUU, México y Perú (este último, en los años 80).

Al examinar la movilidad ocupacional medida como la probabilidad de que un hijo de trabajador no calificado llegue a ser profesional, los resultados varían: el país con mayor movilidad es EEUU, seguido de Colombia, con Brasil y Perú en niveles muy similares y, en el nivel menor de la escala, México. En un trabajo anterior con Behrman y Székely (2001) Gaviria había analizado la movilidad educacional en América Latina y de EEUU. Este último país presentó una tasa de movilidad del doble

que la de la región latinoamericana y, al interior de la región, los países más móviles fueron Paraguay, Panamá y Uruguay; Colombia se ubicaba en la media de la región en cuanto a movilidad.

Varios de los estudios colombianos sobre movilidad social se han concentrado en el examen del número de años de educación formal obtenido por la generación de los hijos frente a sus padres.

Que no haya un comportamiento similar de la movilidad ocupacional y la educativa se explica, según el autor por el tipo de educación recibida. Gaviria sostiene que, debido a la estrecha relación entre educación y capacidad de generar ingresos, no solamente cuenta el número de años cursados de educación formal, sino la calidad de la misma. Como la calidad de la educación recibida varía ampliamente según el nivel socio-económico de los educandos, la calidad desigual de escuelas y colegios, en especial las diferencias entre planteles públicos y privados, lo que hace es reproducir las diferencias sociales, no ayudar a superarlas.

Cartagena (2004) analiza la movilidad educativa intergeneracional en Colombia desde 1915 hasta 2003 en relación con los rendimientos de la educación, ya que la decisión de educarse o de seguir con un nivel educativo superior está condicionada por los rendimientos que se espera obtener de dicha inversión. Para su análisis, la autora construye un índice de movilidad educativa ascendente, “*entendido como la probabilidad neta de que un hijo, tomado al azar entre toda la población, supere la educación alcanzada por su padre*” con base en

el análisis de cohortes sobre los momentos en que los individuos tomaron decisiones respecto a su propia educación (Cartagena, 2004: 31). La autora encuentra que hubo una expansión permanente de la movilidad educativa entre 1909 y los años setenta, cuando el ritmo de la expansión empezó a descender, en parte debido a la menor rentabilidad de la educación en Colombia y a la composición demográfica de la población en edad escolar. Cartagena considera que las decisiones sobre realizar o no un programa académico están condicionadas por el mercado educativo y la posibilidad de financiarlo con créditos educativos. Por eso concluye que debido a las imperfecciones para el financiamiento de programas de educación superior se ha incrementado en Colombia la proporción de jóvenes que abandonan este tipo de estudios.

Tenjo & Bernal (2004) analizan también la movilidad intergeneracional con base en el nivel educativo de cohortes. Tomando como punto de partida el análisis de movilidad educacional intergeneracional de Nina y Grillo, Tenjo et al hacen un refinamiento de las matrices de transición al examinar no solamente si las nuevas cohortes han mejorado su nivel educativo respecto a sus padres, sino la medida en la cual toda la población haya elevado su nivel educativo y por lo tanto las diferencias entre los grupos con mayor educación y los de menor educación no se han acortado. Así, construyen un índice de *logro educativo relativo*, en el cual cada persona se compara con los de su cohorte de edad. Estas probabilidades de obtener mayor nivel educativo que su progenitor dependen del nivel educativo; así, la probabilidad de que una persona tenga educación primaria disminuye con la educación del padre; de que tenga educación secundaria es una función cuadrática de la educación de padre y la probabilidad de que la

persona tenga educación universitaria es una función creciente de la educación del padre (Tenjo & Bernal, 2004:19). Los autores encuentran un efecto de la educación de la madre sobre el nivel educativo de los hijos de ambos sexos que ningún otro estudio colombiano había anotado.

Como se ha visto, varios de los estudios colombianos sobre movilidad social se han concentrado en el examen del número de años de educación formal obtenido por la generación de los hijos frente a sus padres. Sin embargo, este puede ser más un indicador sobre el progreso educativo o el estado del capital humano del país, que un examen de las probabilidades de obtener un mejor salario o un mejor ingreso de las nuevas generaciones. Lo que se observa es que toda la población ha incrementado su nivel educativo, pero que las distancias entre los grupos de ingreso no se han acortado; es más, el nivel educativo formal de los colombianos, respecto al de los ciudadanos de otros países, se ha quedado atrás, pues el progreso educativo ha sido mayor en otros países en desarrollo —en especial los llamados Tigres del Asia— incluso en otros de la región. Al tiempo, la concentración del ingreso no se ha mejorado en el país, como tampoco lo ha hecho en la mayoría de los países de la región (Londoño, 1996 y CEPAL, 2000).

Movilidad social y movilidad geográfica

La relación entre movilidad social y geográfica ha sido anotada de vieja data. Los movimientos migratorios mundiales, regionales y zonales están relacionados con guerras y hecatombes, pero también lo están con la esperanza de lograr una vida mejor. Toda la historia de la migración hacia EEUU desde Europa, por ejemplo, tuvo como base la esperanza de alcanzar un mayor nivel de vida. Como anotábamos arriba,

la movilidad rural-urbana que ha sido tan importante en América Latina desde la postguerra, tiene en su base también una intención de movilidad ocupacional y social. La perspectiva de la migración interna y externa en Colombia en las últimas décadas daría lugar a lo que Urrea denomina *movilidad territorial* que sería el estudio de “flujos migratorios con desplazamientos espaciales de un territorio a otro entre distintos espacios sociogeográficos” (Urrea, 1992: 214).

En un análisis sobre la relación entre sitio de trabajo y sitio de residencia, Mauricio Cuervo encuentra que en Bogotá las distancias entre ambos aumentan a medida que disminuye el nivel de ingreso (Cuervo, 1992). Esto es corroborado por Dureau & Lulle (1999) en el sentido de que los hogares de nivel socioeconómico más alto están dispuestos a asentarse en zonas urbanas de mayor valor de la tierra con el ánimo de compensar el menor tiempo de desplazamiento al trabajo.

También es aceptado que la segregación geográfica es un efecto de la estratificación social en las ciudades. Así, los cinturones de miseria, los guettos, los tugurios y las zonas de tolerancia, son formas geográficas de segregación social en una ciudad. El estudio de la movilidad social asociado a la movilidad geográfica implica un análisis de la trayectoria de las personas entre estas zonas de la ciudad.

En un ensayo sobre la relación entre movilidad espacial y social, Savage indica que existe un enlace importante entre estas dos instancias sobre el cual poco se ha investigado. La relación fue significativa en Inglaterra durante los años en que las empresas con sucursales en todo el país o en varios países estaban en expansión, pero se ha reducido en épocas de retracción del tamaño de las empresas y auge de modalidades de



trabajo como el *outsourcing* y la sub-contratación (Savage, 1988).

El método para realizar estudios sobre movilidad social

En el análisis sobre movilidad social la perspectiva de abordaje depende de la noción que se tiene en su base. Si movilidad social es entendida como el stock de capital humano logrado a través de la educación, la comparación de años de educación formal entre los individuos de una generación y sus respectivos padres es la vía más adecuada. Si la movilidad social se examina como el cambio en la ocupación de los hijos respecto a sus padres, la perspectiva intergeneracional aplica también. El análisis de cohorte es el instrumento para operacionalizar esta perspectiva y las probabilidades de superar las condiciones de los padres sería el indicador empleado.

Si la noción de movilidad social se operacionaliza a través del cambio de un individuo respecto a sus ingresos y posesión de bienes, o respecto a esos aspectos en la generación de sus padres, además de la autopercepción sobre la calidad de vida, el acceso a bienes y servicios es la medida mejor ajustada. El examen sobre la ocupación de padres e hijos y el tipo de ingresos que genera dicha ocupación ha sido la variable mayormente utilizada para esta noción de movilidad. En ese sentido, se trata de indagar sobre las personas (u hogares) que han experimentado cambios en sus ingresos, la dirección de dicho cambio (para arriba o para abajo) y examinar la proporción de población frente al total que sufre dicho cambio.

Si la noción de movilidad social adoptada es aquella por medio de la cual ocurre un desplazamiento geográfico (independiente de las razones

por las cuales ello sucede), el método más conveniente es rastrear el desplazamiento en un área geográfica delimitada (barrio, ciudad, país) en un período determinado o en más de una generación. En todo caso, el método empleado no puede dejar de lado la perspectiva temporal, lo que le ha sucedido a un individuo en el curso de su vida con respecto a su posición de inicio o la de sus padres. Esta posición de inicio es, sin duda alguna, el lugar social que ocupaba en el momento de nacer.

Lipset & Bendix proponen como metodología para estudiar la movilidad social un análisis empírico basado en cuatro dimensiones:

- a) La relación, en la carrera de un individuo, entre el punto de partida y aquel que experimenta el individuo en cuestión en el momento del análisis.
- b) La relación entre la herencia social (o posición de partida) y los medios de la movilidad. Estos medios incluyen el nivel educativo, el acceso a los cargos y posiciones, la inteligencia y la motivación.
- c) El análisis sobre el proceso de movilidad, es decir, una genealogía de lo que ocurrió en el camino.
- d) El análisis de las consecuencias de la movilidad.

El instrumento para aplicar esta metodología sería una encuesta con representatividad para el grupo sobre el cual se desea generalizar.

En los estudios sobre movilidad social en Colombia, los métodos más empleados son las matrices de transición que arrojan índices de probabilidad de moverse de un estrato a otro. También se han empleado modelos econométricos cuya variable dependiente es el número de años de estudio formal de los



individuos de la presente generación y las variables independientes incluyen la educación de sus padres y otra serie de variables relacionadas con las condiciones de vida de los hijos y sus padres. En esa perspectiva, las encuestas de hogares son la fuente adecuada. Cuando se tiene información sobre el número de años de educación de la generación de los padres y el número de años de educación de los hijos, los datos sobre diferencias en el capital humano de las dos cohortes son bastante robustos: el número de años transcurrido es suficiente para descartar variaciones pequeñas en experiencias específicas y se está comparando a un grupo social con sus progenitores, no promedios de ambas cohortes. Estos estudios de cohortes pueden llevarse a una escala mayor si se cimentan, como en los estudios ingleses, en series temporales sobre las mismas variables.

Indudablemente, la perspectiva de los estudios de movilidad no puede ser diferente a la de examinar un punto de partida y un punto de llegada. En la mayor parte de los estudios el referente tiene en su base una función de género: la trayectoria de una mujer se define con respecto a la de su madre y la de un hombre, con respecto a la de su padre. Sin embargo, los resultados del estudio de Tenjo & Bernal (2004) sugieren que no debe darse por sentado que la trayectoria de los hijos depende del legado de su progenitor del mismo sexo, sino que hay influencia de aquel progenitor de sexo distinto.

Otra forma de examinar la movilidad social es la de utilizar métodos de entrevista profundizada como las trayectorias e historias de vida, las cuales dan a la vez una perspectiva de "ciclo de vida" y las razones que los individuos tienen para explicar sus desplazamientos en el curso de la misma. En la concepción de Lipset & Bendix, esto

involucraría a la vez la "genealogía de lo que ocurrió en el camino" y las consecuencias de la movilidad. Sin embargo, ya se sabe de los problemas de representatividad asociados a los métodos cualitativos aplicados a pequeños grupos de población: queda difícil establecer la medida en la cual una historia de vida o un grupo de ellas es única o bien es más o menos representativa. Por esa razón, las trayectorias de vida pueden servir como un método complementario al seguimiento de cohortes.

Bibliografía

Nota: cuando se indican dos fechas de una publicación se debe a que entre paréntesis se indica el año original de la publicación de la obra y al final se indica el año en el que se imprimió la obra referida en el texto.

ALTHUSSER, Louis (1971). *Escritos I*. Editorial Contacto, Bogotá.

ARROW, Kenneth J. (1989). *Opciones sociales y toma de decisiones mediante criterios múltiples*. Alianza Editorial, Madrid.

BECKER, Gary & N. Tomes (1986). "Human Capital and the Rise and Fall of Families", *Journal of Labor Economics* 4:1-39.

BEHRMAN, Jere; GAVIRIA, Alejandro & SZÉKELY, Miguel (2001). *Intergeneracional Mobility in Latin America*, en Documentos de Trabajo No. 25. Fedesarrollo. Bogotá.

BLAU, Peter & OTIS Dudley Duncan (1967). *The American Occupational Structure*. Simon & Schuster/Free Press.

BOURDIEU, Pierre (2004). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Editores, Madrid.

BREEN, Richard (2004). Social Mobility in Europe. http://www.uni-leipzig.de/~sozio/mitarbeiter/m25/content/eigene_site/Breen_2004_SocialMobility_le_ms.pdf.

CEPAL (2000). Equidad, desarrollo y ciudadanía. Alfaomega, Bogotá.

CAMPS, Victoria (1996). "El giro ético de la política", en *Universitas Philosophica* Vol. 14, No. 27. Bogotá: 11-22.

CARTAGENA, Katherine (2004). "Movilidad intergeneracional en Colombia", en *Archivos de Economía*, Departamento Nacional de Planeación. Documento No. 263. Bogotá.

CORTINA, Adela (1996). "El Estatuto de la Ética Aplicada", en *Revista de Filosofía Moral y Política* No. 13: 119-134.

CUERVO, Luis Mauricio (1992). "Algunas tendencias de la movilidad territorial en Bogotá", en *Las Nuevas Formas de Movilidad de las Poblaciones Urbanas en América Latina*. Documento CEDE 097. Universidad de los Andes. Bogotá.

DUREAU, Françoise & FLÓREZ, Carmen Elisa, HOYOS, Maria Cristina y VILLA, Miguel (1992). Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina. Documento CEDE 097. Universidad de los Andes, Bogotá.

DUREAU, Françoise & THIERRY Lulle (1999). *Movilidad espacial y transformaciones sociales de Bogotá*. Documento CEDE 99-11. Universidad de los Andes. Bogotá.

DWORKIN, Ronald (1992). *El imperio de la justicia*. Ed. Gedisa. Barcelona.

ERIKSON, Robert & GOLDTHORPE, John H. (1985). "Are American Rates of Social Mobility Exceptionally High? New Evidence on an Old Issue", in *European Sociological Review*, Vol. 1, No. 1. (May, 1985), pp. 1-22.

_____ (1992). *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford University Press. Oxford.

European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions (1990). "Mobility and Social Cohesion in the European Community: a forward look". *European Community*, Dublin.

FILGUEIRA, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. CEPAL, División de Desarrollo Social. Serie Políticas Sociales No. 51. Santiago de Chile.

GAVIRIA, Alejandro (2002). *Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia*. Fedesarrollo y Alfaomega editores. Bogotá.

- GERMANI, Gino (1969). "La movilidad social en Argentina", en *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*, Seymour & Lipset (1969). Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (2000). *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.
- GLASS, D. (1963). *Social Mobility in Britain*. Routledge & Kegan Paul, Londres.
- GOLDTHORPE, J. & Halsey (1980). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Clarendon Press. Oxford.
- GRAMSCI, Antonio (1929-1930). *Cuadernos de la Cárcel*. Editorial Era. México, 1984.
- HERTZ, Thomas (2003). *Rags, Riches and Race: the intergenerational economic mobility of black and white families in the United States*. En <http://nw08.american.edu/~hertz/HERTZ%20Rags%20Riches%20and%20Race%20April%202003.pdf>
- KEYNES, John Maynard (1986). *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. Editorial Orbis, Barcelona.
- LIPSET, Seymour & BENDIX, Reinhard (1959). *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969.
- LIPSET, Seymour (1967). *Elites in Latin America*. Oxford University Press. London.
- LONDOÑO, Juan Luis (1996). *Pobreza, desigualdad y formación del capital humano en América Latina: 1950-2025*. Banco Mundial, Washington.
- MARX, Karl. (1887). *El Capital: crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- MARX, Karl & ENGELS, F. (1846). *La Ideología Alemana*. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1974.
- MERTON, Robert (1957). *Teoría y Estructura Sociales*. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.
- NINA, Esteban & GRILLO, Santiago (2000). "Educación, movilidad social y trampa de la pobreza", *Coyuntura Social* No. 22. Fedesarrollo. Bogotá.
- NOZICK, Robert (1988). *Anarquía, Estado y Utopía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- PARSONS, Talcott (1951). *El Sistema Social*. Alianza Editorial. Madrid, 1999.
- PARRA Sandoval, Rodrigo (1975). *Análisis de un mito: la educación como factor de movilidad social en Colombia*. Universidad de los Andes. Bogotá.
- PARETO, Wilfredo (1916) "Tratado de sociología general" en *Escritos Sociológicos*, Alianza Editorial, 1987.
- _____ (1906). *Manual de economía política*. Editorial Atalaya. Buenos Aires, 1945.
- PERRUCCI, Robert & WYSONG, Earl (1999). *The New Class Society*. Rowman and Littlefield, Lanham.
- POULANTZAS, Nicos (1970). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- RAWLS, John, (1970). *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1993.
- ROTHSTEIN, Richard (2004). *Class and schools; using social, economic and educational reform to close the black-white achievement gap*. Economic Policy Institute. Washington, D.C.
- SAVAGE, Mike (1988). "The Missing Link? The Relationship between Spatial Mobility and Social Mobility", in *The British Journal of Sociology*, Vol. 39, No. 4. (Dec., 1988), pp. 554-577.
- SEN, Amartya, (1995). *Nuevo Examen de la Desigualdad*. Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (2002). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta. Bogotá.
- SHORROCKS, A. F. (1978). "The measurement of Mobility", en *Econometrica*, Vol. 46, No. 5.
- SOLARI, Aldo (1964). *Estudios sobre la sociedad uruguaya*. Editorial Arca. Montevideo.
- SOROKIN, Pitirim (1928). *Estratificación y Movilidad Social*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. México, 1961.
- TENJO, Jaime & BERNAL, Gloria Lucía (2004). *Educación y movilidad social en Colombia*. Documento del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- The Economist (2004). "Ever higher society, ever harder to ascend; whatever happened to the belief that any American could get to the top?", en edición de diciembre 29 de 2004.
- URREA, Fernando (1992). "Formas de Movilidad territorial y procesos de organización y reorganización familiar en la sociedad colombiana", en *Boletín de Estadística* No. 472, DANE. Bogotá: 212-229.
- URRUTIA, Miguel (1974). *La educación como factor de movilidad social*. Informe del CEDE, Universidad de los Andes. Bogotá.
- VAN, Parijs (1991). *Qu'est-ce qu'une société juste ?* Editions du Seuil, Paris.
- WEBER, Max (1946). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.
- _____ (1977). *¿Qué es la burocracia?* Editorial La Pléyade, Buenos Aires.

Fecha de Recepción: octubre 19, 2004.

Fecha de Aceptación: noviembre 16, 2004.

